

Calle del Condé de Rius, (antes Hospital),
 núm. 28, entresuelo
 esquina a la Rambla de San Juan.
ADMINISTRACIÓN
 En el mismo piso que ocupa la Redacción
 Para suscripciones y anuncios dirigirse
 al Administrador.
PAGO ADELANTADO
 Año XXVII

LA OPINIÓN

DIARIO POLITICO DE AVISOS Y NOTICIAS

TELÉFONO NÚM. 13

TARRAGONA: Viernes 4 de Octubre de 1901

Núm. 239

Este periódico se publica todos los días excepto los lunes. Los siguientes a festivos medio número. En caso necesario se publicará suplemento.
 En Tarragona 1'75 pesetas al mes y 5 el trimestre. En los demás puntos 6 pesetas trimestre. — Ultramar 10 pesetas. — Extranjero 15 pesetas.
 Remitidos y anuncios á precios convencionales.
 No se devuelven los originales.



EL EXCMO. É ILMO. SR.

Don Pedro Antonio Torres Jordi

Jefe superior de Administración civil, Subsecretario y Director general de Política en la Presidencia del Consejo de Ministros, Director general de Beneficencia y Sanidad, Secretario del Gobierno general de la Isla de Cuba, Gobernador civil de las provincias de Gerona, Málaga, Granada y Valencia, Gran Cruz y encomienda de la Real y distinguida orden americana de Isabel la Católica, Comendador de número de la de Carlos III, Placa de la orden civil de Beneficencia, Alcalde y Concejal del Excmo. Ayuntamiento de esta ciudad, Diputado provincial, Diputado á Cortes por la circunscripción y por los distritos de Torroella de Montgrí, Tremp, Puigcerdá, Gandesa y Valls, individuo del Felibrigé de Tolouse (Francia), Presidente del Ateneo Tarraconense de la Clase Obrera, Socio honorario de «Lo Rat Penat», de Valencia, Vocal de la Junta Consultiva de la «Biblioteca-Museo-Balaguer» y otras Sociedades científicas y literarias, etc., etc.

¡HA FALLECIDO!

À LAS 15 HORAS 35 MINUTOS DEL DÍA 2 DEL CORRIENTE EN SU FINCA VILLA TORRES (ESPLUGA DE FRANCOLI)

Habiendo recibido la Bendición Apostólica

(R. I. P.)

Su desconsolada viuda doña Francisca Umbert, hermanos don Antonio, don José, doña Carmen y doña Maria; madre política doña Maria Sás; hermanos políticos Excmo. Sr. D. Federico Pons y Montells, doña Dolores Fuster, doña Carmen Umbert, tíos, sobrinos, primos, demás parientes y la Redacción de LA OPINIÓN, al participar á sus amigos y conocidos tan irreparable pérdida, suplican una oración por el eterno descanso de su alma, rogándoles se sirvan asistir hoy, á las once y media de la mañana, al extremo Oeste de la Rambla de San Juan, para acompañar el cadáver á la parroquial iglesia de San Francisco y de allí á la última morada.

El duelo se despide en la expuerta de San Francisco **No se invita particularmente**

Pedro Antonio Torres

Datos biográficos

Inspiradísimo poeta, profundo y atildado escritor, eminente autor dramático y distinguido hombre público: Joven, muy joven aún, alcanzaba ya con las galas de su ingenio, ruidosísimos triunfos en la república de las letras; por cuyo motivo, logró muy pronto colocarse al nivel de los grandes poetas en las fiestas literarias; á la altura de los buenos escritores, en el libro y en la prensa; y en distinguido lugar, entre los autores dramáticos, vertiendo raudales de inspiración en la escena del teatro catalán, del que ha sido poderosísima palanca, contribuyendo á su glorioso renacimiento.

Desde sus más tiernos años, consagróse con laboriosa aplicación al estudio del latín y humanidades.

Nacido en esta ciudad, en la casa número 1 de la calle de León, el día 29 de Junio de 1843, comenzó á revelarse como poeta, á los nueve ó diez años, en cuya edad cursaba ya Retórica y Pética en el Seminario de esta ciudad, siendo de la clase el alumno más aventajado.

Cuéntase que un día, el profesor de aquella asignatura, dió como tema á sus alumnos la construcción de un epigrama.

Cumplieron los discípulos como buenamente pudieron, mas sin que ninguno de ellos hubiese escrito nada de particular mención; y al tocarle el turno al Sr. Torres, leyó su composición, tan valiente, mordaz y cáustica, y tan excelente á la par, que asombrado el profesor, impuso, por su osadía y desenfado, un correctivo al ingenioso discípulo.

Llegó la hora de la comida; pasaron los alumnos al refectorio y á todos se sirvió menos á Torres, que triste y mohino sufría el castigo de quedarse aquel día sin comer.

Entonces desempeñaba el cargo de Rector del Seminario un sabio sacerdote, que si mal no recordamos, había sido administrador general del patrimonio del Infante D. Sebastián.

Era el Rector un entusiasta de la literatura, y tenía ya noticia de la afición que Torres sentía por los versos.

No es por epde menester, que apuntamos, si era nuestro compatriota simpático á su Rector.

Però volvíamos á la anécdota. Plúgole al buen señor, en aquel día, visitar el refectorio durante la comida, y al observar que Torres, lleno de pesadumbre, no comía, hubo de preguntarle por el motivo del castigo.

—Porque he escrito un epigrama, contestó sollozando Torres.

—Y por eso se te castiga? Veamos, veamos los versos, añadió el Rector.

Nuestro paisano tira de la composición y la recita.

—Bien empleado está el castigo que te ha impuesto el profesor, replicó el sacerdote.—Los niños como tú, no deben escribir estas cosas.

Y como al bondadoso señor le rezoza la alegría de ver un alumno que tal ingenio revelaba, añadió con el más paternal de los tonos:—Con todo, y sin que esto signifique que quebranto la orden del profesor, como premio al talento que has demostrado, mando que inmediatamente se te sirva la comida.

Hijo de una humilde familia, luchó tenazmente para adquirir un nombre con el auxilio de su talento, elevándose desde luego, merced á sus propias fuerzas, venciendo toda suerte de dificultades. Cuando terminó sus estudios en el Seminario Conciliar de esta ciudad, pasó al Instituto Provincial de Palma de Mallorca.

De Africa regresaban á la sazón cargadas de laureles, nuestras tropas victoriosas.

Para que la patria española participara por igual del santo entusiasmo, cuidó el Gobierno de enviar batallones á la mayor parte de las capitales, y Mallorca prodigó un frenético y cariñoso recibimiento á las fuerzas que le fueron designadas.

Pocos días antes del desembarque de las tropas en aquella isla, sintiendo el Sr. Torres arder en su pecho la llamada patriótica, escribió una valiente y enérgica oda dedicada al ejército vencedor.

Falto de medios nuestro compatriota para que su composición viera la luz, deseoso por otra parte de que

mano más docta que la suya la corrigiera, entróse una mañana en el despacho del Director del Instituto, y yo, Sr. Director, he escrito estos versos dedicados á nuestras tropas vencedoras en Africa, y quisiera que V. me hiciera el favor de corregir los lunares,—dijo.

—Era el Director un señor muy grave, y á punto estaba de enviar por mala al osado escolar, ignorante como estaba, de que Torres fuera poeta. Tales fueron las súplicas é insistencias de nuestro paisano, que á la postre, accedió el Director.

A la mañana siguiente, mandó comparecer á su despacho, cuando ya había examinado la poesía.

—V. ha escrito esta composición?—le dijo.

—Sí, señor, anteanoche, antes de acostarme.

—Mire V., que presumo que me engaña. Dígame V. la verdad,—dijo el Director.

—Le juro á V., Sr. Director, que la composición es mía; y si quiere V. convencerse, le enseñaré el borrador, que conservo,—añadió Torres.

—Esta poesía Sr. Torres, es magnífica—replicó,—y la publicará el Claustro del Instituto, estampada en letras de oro!

Y efectivamente, en letras doradas se repartió profusamente, el día de la entrada de las tropas.

Pasado algun tiempo, Mallorca celebró el centenario de Raimundo Lullio, en cuyas solemnes fiestas tomó una parte muy activa el Instituto Provincial.

Adornáronse los claustros con artísticos ramajes, y en cada una de las columnas iban colocados, á manera de blasones, unas cartelas, en cada una de las cuales, el catedrático de griego había escrito unos versos alusivos á las fiestas.

Tan detestables serían las composiciones poéticas del profesor de griego, que el Director llamó á nuestro compatriota, encomendándole encarecidamente salvara al Claustro de Profesores del ridículo, escribiendo unos versos para sustituir los de las cartelas.

Los versos del Sr. Torres, que resultaron un verdadero dechado de inspiración, fueron acogidos con las más vivas muestras de regocijo, alcanzando, con dicho motivo, un señalado triunfo.

Después el poeta emprendió ya nuevos derroteros literarios.

Su magnífico poema *A la Virgen de Misericordia*, alcanzó un éxito ruidoso en la ciudad de Reus, hace ya bastantes años. En él revelaba el Sr. Torres su talento descriptivo, vertiendo, en inspirados versos, raudales de purísimos sentimientos, superiores á todo elogio.

Las composiciones á la Virgen que el Sr. Torres ha escrito, tienen la dulcedumbre de las de los más tiernos y delicados poetas místicos; y entre el sinnúmero de joyas en certámenes y fiestas literarias por él alcanzadas, ocupan un lugar de preferencia las ganadas con dichos poemas.

Durante cierta temporada, en que el egregio poeta Zorrilla residió en esta ciudad, hubo de enviarle el señor Torres una de sus odas á la Virgen, para que el vate inmortal se la corrigiera; y el Sr. Zorrilla puso, por única y elocuente contestación, su firma al pié de la poesía.

En las tablas del teatro catalán, ha conquistado con sus obras el señor Torres, señaladísimas ovaciones y laureles. No en vano se le reputa como uno de los mejores poetas dramáticos catalanes.

Será tarea interminable dar cuenta detallada de los fecundos partos de su imaginación.

Lo full de paper; *La llantia de pluja*; *Lo combat de Trafalgar*; *La Verge de la Roca*; *La clau de casa*; *Le hereu Jordi*; *La Mas de l'Abella*; *La flor del camp*; *Mestre Feliu*; y otros dramas que la crítica ha señalado como perlas del teatro catalán; llenas de inspiración, de poesía, de interés dramático ó legendario, son obras acabadas, magistrales, y por ende, de mérito superior.

Los dramas del Sr. Torres, cuentan tantos triunfos como representaciones. Este es el mejor juicio que de ellos puede hacerse. Ni una sola de sus producciones ha fracasado. Pocos son los autores que pueden vanagloriarse con tantos y tan brillantes éxitos.

En el género cómico, que también le fué familiar, ha deleitado el señor Torres al público catalán, en todos los teatros del Principado.

El eminente escritor Sr. Tubino, publicó una magnífica obra de los

autores dramáticos catalanes, é hizo figurar entre ellos, en lugar preterente, á nuestro ilustre compatriota, á quien tenía por «el primer poeta dramático de Cataluña», escribiendo una hermosísima biografía, á la que acompañaba el retrato del Sr. Torres.

Y si como poeta catalán es una verdadera gloria, no lo es menos como poeta castellano. Los buenos amantes de la literatura castellana, recuerdan y recordarán siempre, entre otras de sus hermosas poesías, cuya lista sería interminable, la magistral y gallarda oda «A Cervantes», con la que alcanzó uno de los premios más codiciados, en uno de los varios certámenes literarios celebrados en el «Ateneo tarraconense», cuyo trabajo, lo propio que su bellísima leyenda «El Castillo de Alburquerque», en el concepto de la sana crítica, son dignos de figurar entre la más rica colección de nuestros poetas clásicos.

Y ahora, fuerza nos es llenar unas cuartillas dedicadas al hombre público.

Para ello, y por no incurrir en lo que tal vez pudiera tomarse por apasionamiento, extractaremos los párrafos que más nos importen, de la biografía que del Sr. Torres escribió el ilustrado periodista D. Humberto Javier.

Dicen así: «Doven aún, había adquirido el Sr. Torres un nombre respetable en la política y envidiada reputación en el dilatado campo de las letras. La energía de carácter probada en las tristes vicisitudes que no escasean en la vida pública, el valor y la sangre fría, prodigamente demostrados en los peligros, su talento organizador, las condiciones de mando en los importantes cargos que desempeñó, excepcionales prendas, en fin, que en todas ocasiones puso de relieve en defensa de la libertad y de los intereses del país, justifican el aprecio y el respeto de sus conciudadanos.

«La libertad vibró en sus generosas fibras y por ella expuso la vida diferentes veces, tomando parte en las tres sublevaciones que precedieron á la revolución de Septiembre de 1868. Fracasados los movimientos en la provincia de Tarragona, hubo de emigrar, permaneciendo tiempo, relativamente largo, en Francia y en Italia, luchando con penalidades que soportó con la mayor resignación.

«El ilustre general Prim, apreció las condiciones políticas del Sr. Torres, dándole pruebas constantes de ilimitada confianza. A riesgo de perder la vida, desempeñó nuestros amigos misiones tan importantes como peligrosas. Preso al atravesar la frontera, fué condenado por un consejo de guerra á la deportación.

«Después fué conducido desde la Carraca á uno de los puertos de Andalucía, y desde allí embarcado para Fernando Póo. Los elementos obligaron al buque á echar el ancla en Santa Cruz de Tenerife, y Torres fué entregado á las autoridades militares. Pronto se captó las simpatías, trayendo amistad con los generales allí desterrados por el Gobierno de doña Isabel II, siendo objeto de marcadas distinciones por el eminente republicano D. Antonio de los Rios y Rosas y del general Caballero de Rodas, bravo militar que poco tiempo después fué uno de los héroes de la batalla de Alcolea.

«Pudo el Sr. Torres evadirse para tomar una parte activa en los trabajos que prepararon la Revolución de Septiembre. Triunfante esta en 1868, formó parte de la Junta revolucionaria de Tarragona. Más tarde, normalizada la situación del país, fué nombrado Secretario del Gobierno civil de Huelva y cargo igual desempeñó sucesivamente en las provincias de Alicante y de Lérida, premiando, de este modo, el marqués de los Castillejos, la lealtad y los servicios de nuestro biografiado.

«Las sediciosas huelgas que por entonces se produjeron en Alicante terminaron de una manera feliz y pacífica gracias al valor, á la prudencia y á los medios del joven Secretario. La fiebre amarilla invadió después las costas alicantinas, sembrando el terror entre sus habitantes y causando numerosas víctimas. Desamparada la provincia por las Autoridades, el señor Torres se multiplicó buscando recursos, organizando juntas de socorro, y montando hospitales, prodigó personalmente toda clase de cuidados y consuelos, secundado en tan generosa y filantrópica empresa el Sr. Maissonave, Ministro que fué después de la República, y por el distinguido médico señor Baselga, que forma parte de la minoría coalicionista de la Cámara popular. El secretario del

Gobierno de Alicante, pagó triste tributo á la fiebre amarilla y pudo conservar su existencia, gracias á los solícitos cuidados de las Hermanas de la Caridad.

«D. Nicolás M. Rivero, Ministro entonces de la Gobernación, colmó de elogios al Sr. Torres en el Consejo de Ministros, y el Gobierno, en recompensa de tan relevantes servicios, le premió con la cruz de Beneficencia, nombrándole al propio tiempo Gobernador de Gerona. Nuestro jefe contaba entonces escasamente veintiséis años de edad.

«En 1872 fué elegido diputado por Tremp. Dirigiase á la Corte para sentarse en los escaños de la Representación nacional, cuando al llegar á Zaragoza, un telegrama del Gobierno le obligó á regresar á Gerona. La capital era teatro de un motín ocasionado por el impuesto de consumos. El Gobernador, solo y con las insignias de su autoridad, se presentó en la plaza invadida por miles de amotinados que le amenazaron con las bocas de los fusiles. El motín cesó y la capital recobró su estado pacífico sin que se derramara una gota de sangre.

«Después del golpe de Estado que llevó á cabo el general Pavía, el Gobierno de la Regencia le nombró Gobernador de Málaga y, al poco tiempo, de Granada, en donde tuvo el Sr. Torres ocasión de prestar de nuevo otros servicios á la Administración y al orden público en circunstancias muy azarosas. La Restauración le sorprendió en Granada: fué el último Gobernador de España que entregó el mando, saliendo de la capital con todos los honores del mando que acababa de desempeñar.

«En la última mitad de las Cortes conservadoras, Tarragona le confirió su representación y formó parte en la Cámara popular de la minoría que, acudida por el Sr. Sagasta, combatía la política del Gabinete presidido por D. Antonio Cánovas del Castillo.

«En 1882 fué el Sr. Torres elegido diputado por el distrito de Gadesa y militó en la mayoría, defendiendo con su palabra y con sus votos al Ministerio presidido por el Sr. Sagasta, desempeñando al poco tiempo la Dirección general de Beneficencia y Sanidad, en cuyos importantes ramos se distinguió por las reformas llevadas á cabo y con provechosas organizaciones en los servicios.

«Después de un año y medio de dominación conservadora, volvió al poder el partido liberal y el entonces Ministro de la Gobernación, D. Venancio Gonzalez, nombró á nuestro ilustre amigo, Gobernador civil de Valencia, en comisión. Su campaña administrativa y la famosa cuestión de los monederos falsos, que despertó grande interés en todo el país, fueron recompensadas con la gran cruz de Isabel la Católica, insignias que se costearon por los amigos y correligionarios con una modesta suscripción.

«Más tarde, le honró el Sr. Sagasta con un puesto de confianza en la Presidencia del Consejo de Ministros. Encargóse de la Dirección de Política, y el distrito de Torroella de Montgrí le otorgó su representación en Cortes. Meses después se embarcó el Sr. Torres en Cadix para desempeñar la Secretaria del Gobierno general de la Isla de Cuba.

«Tal es, á grandes rasgos trazada, la biografía del hombre público. Ni á herencia alguna, ni á vínculos de familia, ni á explotaciones políticas, debe nuestro amigo su modestísima posición. De humilde cuna, luchó para adquirir un nombre con el auxilio de su talento; sus condiciones le elevaron y venció toda clase de dificultades sin la protectora égida de personaje alguno.

«Como periodista, continúa el señor Javier, ha colaborado en numerosos diarios de Madrid y de provincias; ha sido corresponsal, durante mucho tiempo, de *La Crónica de Cataluña*; publicó notables artículos en *La Revista de España*; fundó en distintas provincias periódicos políticos consagrados á la incansante defensa del programa y de las doctrinas del partido monárquico liberal y á él debe su existencia el periódico local *La Opinión*.

«Terminemos estos nuestros descuajarinosos apuntes, con una anécdota del Sr. Torres, que pinta todo un carácter.

«Cuando el Rey D. Amadeo de Saboya visitó la ciudad de Gerona, era nuestro biografiado Gobernador civil de aquella provincia.

«Contaba á la sazón unos veinte y siete ó veinte y ocho años.

«Al ver el monarca á un mozo que ostentaba las insignias de primera Autoridad civil de la provincia, hubo de preguntarle quién era.

—Señor,—contestó Torres,—soy el Gobernador civil.

—Me parece que es V. muy joven para ejercer este cargo,—añadió el rey en tono familiar.

A lo que replicó el interpelado:—Muy joven es también V. M. y sin embargo es el rey de los españoles!

El rey celebró la contestación, y le colmó de atenciones con dicho motivo.

De aquella portentosa inteligencia, de sus preclaros hechos, de su patriotismo y nobleza de alma, solo queda el purísimo destello que brota de su gloria y un nombre ilustre escrito en caracteres de oro en los libros de la literatura y de la historia patria.

«Cuando su cuerpo repose en la soledad de la necrópolis, amparado por los amantes brazos de redentora cruz, la brisa acariciará con los murmullos de triste elegía, aquella mansión de la muerte, y las plantas ropadoras cubrirán de hojas y flores los marmoles de su tumba. ¡Ojalá tributo que la Naturaleza agradecida ofrecerá al inspirado cantor de la fe, del amor y de la patria!

Descanse en paz el inolvidable y cariñoso maestro en la eterna morada donde la verdad y la justicia brillan con inextinguible luz, y acoge Dios en el seno de su infinita misericordia el alma del tarraconense ilustre que con tanta sublimidad y veneración sabía admirar su inmenso poder y divina grandeza.

Refiere una antigua leyenda que la fama se detuvo un día á las puertas del Arte. Venía cansada de cantar glorias militares, descubrimientos atrevidos, nombres de capitanes insignes, conquistas famosas, y mientras descansaba, tuvo tiempo de pensar en lo injusto de su proceder para con los artistas, no ocupándose de sus maravillosas obras, sino cuando la muerte robábaseles avara con la vida, la legítima satisfacción que el triunfo proporciona. Comovióse á la vista de tantos milagros como la inspiración realiza, valiéndose de la pintura, de la música ó de la poesía, y juró no llevar al genio como la felicidad al hombre, siempre cerca pero detrás siempre, sino darle en vida los honores de la inmortalidad.

A pesar de su juramento la fama no ha concedido en vida á Pedro A. Torres los honores de la inmortalidad, como escritor dramático; pero indudablemente le habrá acogido en su amoroso seno á la hora de la muerte, redimiéndole del pecado de no haberle dedicado en vida todos los frutos de su ingenio, todas las nobles inspiraciones de su musa poética y creadora.

No es esta la ocasión de apreciar las privilegiadas disposiciones intelectuales del poeta dramático que la muerte nos acaba de arrebatarnos. El momento es triste y premioso para rendir en estas páginas, el homenaje debido á su memorable ingenio, y sólo puede moverse el ánimo, para sentir la separación eterna del amigo entrañable, y enaltecer los talentos que defenderán del olvido su celebrado nombre.

Era Torres un poeta dramático de temple vigoroso, de inspiración forana y de esmeradísima cultura literaria. Al revelar se como escritor dramático, demostró conocer perfectamente la escena, y los resortes de las pasiones humanas; y sin dejarse llevar de las tendencias regresivas al lirismo romántico, fué cultivador constante de la sana doctrina que proscribía del teatro la declamación y los vuelos de águila, y exige naturalidad en los caracteres, verosimilitud en las situaciones, y que en la contextual de la obra dramática no haya otros lazos, que los santos y eternos de la verdad, como quería el primero de los actores del pasado siglo.

Muchas fueron las obras dramáticas que labraron la reputación literaria de Torres, y que en su día, concitarán la mejor corona, que podrá dedicarse á su memoria. Tales producciones, desde «La clau de casa» hasta «Lo full de paper», son dignas de un espíritu superior y muestran la gallardía de su entendimiento, y la sobria elegancia de su nomenclatura.

En ninguna de ellas deja de resplandecer la personalidad literaria de Torres, y sus invencibles propensiones de elevar la idea sobre la forma, y

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

legar de la escena los géneros que
mueven y cultivar con entusiasmo el
drama, como el más admirable de los
que viven; reproducir en el cuadro
del arte escénico, la sociedad y la na-
del arte escénico, con todos los contrastes de
tura, con la vida humana; condenar el divor-
cio entre el teatro y el mundo de
la vida humana; defender sin desmayos, la
realidad en el arte, y la propia inspi-
ración como su fruto más preciado.

En diferentes ocasiones pudo oírse
a Torres, prodigar sus chispeantes
ingeniosidades, burlándose del con-
ceptualismo de la Edad Media y de
los códigos clásicos, incompatibles
con las libres manifestaciones del
genio y enardecerse al propio tiempo,
defendiendo que sólo son racionales
las leyes del arte que promulga
la inspiración, la luz propia del
espíritu.

Poeta dramático de altos vuelos,
ingenioso en el pensamiento y casti-
zo en la forma de expresión; escritor
público de ilustración vastísima y
cultura de estilo irreprochable, y
amigo cariñoso que sabía correspon-
der entrañablemente a todos los afectos,
tal se nos ha de ofrecer Pedro A.
Torres, a los que, en el momento de
darle el último adiós, deploramos
que su muerte haya cubierto de luto
el Teatro catalán y de pena a los
que nos honrábamos con su amistad.

Descanse en paz el inolvidable
muerto! Sea el legado literario, que
nos ha dejado el indestructible escudo
de su nombre, cuya memoria
querida sepan venerar sus amigos
y sus adversarios!

AGUSTIN MUSTÉ
Tarragona 4 Octubre 1901.

Ha pasado a vida mejor el exce-
lentísimo Sr. D. Pedro Antonio Tor-
res y Jordi, y al dejar este valle de
lágrimas, queda un patricio menos
en la reducida lista de los tarraco-
nenses ilustres, y desaparece uno de
los campeones más decididos en la
república de las letras.

Su privilegiado talento ha colocado
sus poesías y sus obras literarias a
una altura envidiable, y su amor a
Tarragona pregónanlo los esfuerzos y
gestiones para dotar a la misma de
varias mejoras de reconocida impor-
tancia.

Como político, no ha llegado toda-
vía la ocasión de juzgarle. Hay que
consignar, sin embargo, que al consi-
derarse veinticinco años atrás en
lider de un partido durante las
luchas asaz frecuentes que entonces
se desarrollaron, jamás hubo de en-
vaneerse del triunfo, si venció al
adversario, y si fue vencido por éste,
no le negó la mano por sentir rencor
o envidia, pues en el fondo de su
alma conservó siempre un firme des-
tello de nobleza reconocido por ami-
gos y adversarios.

Que Dios haya acogido su alma en
su santo seno!

DR. REMORA

La muerte del ilustre autor dramático

D. PEDRO A. TORRES

Cayó el atleta. No pudo
vencer a la adversa suerte,
y rodó, herido de muerte,
embranzando el roto escudo.
Ante sus despojos mudo,
mi pensamiento se afana
sin hallar frase galana
para ensalzar la memoria
del hombre que es ya una gloria
de la escena catalana!

Cayó el cuerpo! Murió el hombre!
Pero su ingenio fecundo
queda flotando en el mundo
haciendo inmortal su nombre!
Que para que el genio asombre
con plenitud de hermosura,
ha de apurar su amargura
de llanto henchidos los ojos,
hasta dejar sus despojos
en la triste sepultura!

Los que en vida le ofendieron
por que su ingenio envidiaron;
los que en la sombra lucharon
y arremetiendo le hirieron,
no tiemblen ya! Ya murieron
aquel talento galano,
aquel esto sobrehumano
que arrebatada y venia,
aquel raudal de poesía
siempre rico y soberano!

Cayó el atleta! No pudo
vencer a la adversa suerte,
y rodó, herido de muerte,
embranzando el roto escudo.
Ante la envidia el golpe rudo
causó en la tierra la escoria...
Pero ganó la victoria
el alma extraordinaria!
¡Que acaba su Calvario
y empieza a crecer su gloria!

ANGEL DEL ARCO

INTIMA

Quan, fa pocs mesos, jo en re-
presentació del Ateneo Tarraconense,
y ell en concepte d'hereu de confian-
sa del patrici D. Victor Balaguer,
sortiam de Tarragona cap a Vilano-
va, per anar al enterró del gran pa-
triarca de la nostra terra, a quin acte
hi assistiren las personalitats de més
relleu de Catalunya, al veure, a don
Pere A. Torres, en mitj de son
apèssament y de la seva fonda emoció,
era saludat y atès per totas aque-
llas eminencias, pogui observar las
grans simpatias ab que de per tot
contava.

Avuy, devant del seu cadavre,
penso ab tota l'amargor del meu cor,
que qui ni ho havia de dir, qu'aque-
lla hermosa testa aviat s'acotaria,
qu'aqueus ulls d'inteligencia es clourian
ben prompte, y per sempre, y
qu'aqueu cervell poderós de poeta y
pensador, d'ahont n'havian brollat
tants rolls d'inspiració, s'estroncaria
y no produhiria res may més: may
més!

¡Qui m'ho havia de dir, que'l gra-
padet de terra que aquell cap-vespre
jo depositava en la tomba del Trovador
de Montserrat, no trigaria gayre
en depositarlo sobre'l sepulcre del
amic estimadissim; del mestre car-
rinyós; del gran fill de Tarragona!

¡Qui m'ho havia de dir!

JUAN RUIZ Y PORTA
Tarragona 4 d'Octubre de 1901.

PERE A. TORRES

May la ploma ha tremolat als méus
dits com avuy, y may tampoch com
ara, en aquests moments de tristesa
y condol, he sentit més vergonya de
la meua impotencia. La tasca difici-
líssima d'honar dignament als que
s'allunyan de nosaltres per sempre,
buscant lo repos de l'anima en altrás
regións ahont no hi arriban las amargors
de la vida, pot cumplir-la l'en-
teniment seré, l'home fret y reflexiu,
més n'ol qui aprofita temps esbar-
gint son dolor y aixugant las llá-
grimas que corren cara avall, men-
tres lo cor li batega ab forsa y l'en-
teniment s'emboyra veyent passar á
correcuysa innombrables recorts
d'un passat falaguer.

No és hora de jutjar ni d'aquilar
mérit y condicions quan la llum de
l'existencia s'apaga y las ombras de
la mort enterboleixen los ulls.... Es
hora de plorar, de resar, de recordar,
de concentrar l'esperit y d'allunyar-se
del mon y de la realitat, seguint com
en invisible enterró, l'anima de
l'amic perdut, del company inolvida-
ble que no tornarem a veure.

Tarragona deu avuy prescindir de
l'home polítich y del gobernant, pero
no fixarse més que en lo fill ilustre
y meritíssim que li ha robat la Parca
traydor! Pochs com en Pere A. Tor-
res han donat a la nostra ciutat dies
de gloria y de justificat orgull; poch
com ell, han contribuït ab tant de
sinterés y abnegació a l'enlayment
de la literatura patria. Catalá per
convicció y per temperament, la seva in-
dependencia de caràcter y la noblesa
de cor que'l distingia, li farien prou
estimable, si no hagués possehit com
los homes més plecars del nostre re-
naixement, lo do de l'inspiració divi-
na prodigar en centenars de com-
posicions poéticas y en respectable
nombre de drámas, que li proporcion-
aren sempre, sense una sola excep-
ció, lletims y sorollosos triomfs.

La llista gloriosa dels Ixart, More-
ra, Massanés, Hernández y tants al-
tres que han honrat a Tarragona dur-
ant lo darrer segle, s'allargava avuy ab
lo nom de Pere A. Torres.... ¡Que
hermós y consolador per als que's
moren deu ésser lo deixar darrera
séu l'estela lluminosa del geni, res-
pectada sempre, malgrat las preocup-
acions y las envejias, los apassion-
aments y ls odis!

Ah! La mort ab tot lo seu seguici
d'innoblesas y d'injusticias, dona
lloch moltras vegadas a consoladoras
manifestacions ahont s'hi revela ben
a las claras la cultura y'l patriotisme
dels pobles. Avuy pel ciutadá digne,
pel patriota honrat, pel catalá de bo-
na lley, pel tarragoné entusiasta, será
diada de tristesa y de joya a l'en-
sempe. Formant immensa y silenciosa
corrida seguirem tots lo cadavre de
Pere A. Torres, portats per l'amistat
y per l'afecte'ls uns, per l'admira-
ció'ls altres, pel respecte'ls demés....
¡Ha mort un fill ilustre de Tar-
ragona!

PERE LLORET.

Com tribut d'admiració
y en penyora d'amistat
reb aquest petit esclat
de ma pobre inspiració.
Ton nom pertany a l'història,
ton cos pertany a la terra,
lluny del mon y de sa guerra
que Deu te donga la Glòria!

M. MENENDEZ

CRONICA TRISTE

Desde hace algunos meses, como
consecuencia de una caída de caballo,
nuestro inolvidable amigo D. Pedro
Antonio Torres, sin sufrir ninguna
enfermedad determinada, iba desme-
jorando paulatinamente, sin que las
reiteradas consultas de varias emi-
nencias médicas pudiesen diagnosti-
car la causa que producía aquella
desnutrición siempre creciente.

No podíamos, sin embargo, sospe-
char siquiera que estos síntomas pu-
dieran producir el fatal desenlace que
todos lloramos y esperábamos que la
vigorosa constitución del paciente
junto con los asiduos cuidados de
que estaba rodeado, vencerían aque-
lla debilidad, cuando el pasado lunes
tuvimos la triste noticia de haber su-
frido un ataque con pérdida del
conocimiento, cayendo al suelo con la
consiguiente conmoción cerebral y
causándose algunas heridas en el
rostro. Llamado el médico de Mont-
blanch Sr. Sarró, calificó dicho ata-
que de asistolia, prodigándole todos
los auxilios de la ciencia sin que lo-
grara reaccionarle por completo.

Tan infausta noticia se transmitió
por nuestra ciudad con la velocidad del
rayo, llevando la consiguiente
alarma a todos los que le amábamos
como un padre y venerábamos como
maestro. Acto continuo se trasladaron
a Espluga el hermano del
paciente D. José, acompañado del ilus-
trado médico D. José Caballero y de
nuestros particulares amigos D. Ma-
nuel Valls y D. Manuel T. Cuchi, á
los cuales se juntaron varios amigos
de Valls y Montblanch, quienes se
apresuraron a rodear al ilustre en-
fermo de todos los cuidados de la
amistad y los auxilios de la ciencia,
logrando producir una ligera mejo-
ría que precedió al ataque fatal que
puso término á su preciosa existen-
cia. Este ocurrió después de una hora
de un intenso dolor en la espalda, el
cual produjo el nuevo ataque que
por la falta de fuerzas del paciente,
entregando su alma al Señor rodeado
de su amante esposa, hermano y her-
mana política, numerosos amigos y
de los facultativos Sres. Caballero y
Sarró, que libraron una lucha titá-
nica para arrancarle de las garras de
la muerte que desgraciadamente salió
vencedora.

Durante todo el día, el hotel Villa-
Torres se vió de continuo visitado
por numerosa concurrencia en la cual
se veían representadas todas las cla-
ses sociales de Espluga, ávidas de
enterarse del curso de la enfermedad.
Pero al saberse el fatal desenlace de
la misma, desfilaron delante de la
capilla ardiente instalada en la habi-
tación de la planta baja de dicho edi-
ficio; numerosísimos amigos que se
disputaban el honor de velar el cadá-
ver, sobrepasando entre ellos el se-
ñor Borrás que tan pronto tuvo noti-
cia de la muerte se constituyó en
guardia del cadáver, habiendo per-
manecido constantemente á su lado
hasta que fue conducido á esta capi-
tal. El Ayuntamiento de Espluga en
corporación pasó á tributar los últi-
mos honores al eminente político
que tantos beneficios derramó sobre
todos aquellos vecinos.

Al anochecer fué retirado el cadá-
ver de la capilla ardiente, siendo
conducido en hombros hasta la car-
rera en medio de una elocuente
manifestación de duelo que le tri-
butó todo el vecindario de aquella
localidad.

Inmediatamente salió en carruaje
acompañado de varios amigos y en
dirección á esta capital, donde debe
llegar esta mañana para ser enterra-
do junto á las cenizas de sus ascen-
dientes.

JUICIOS DE LA PRENSA

Como humilde tributo al indispu-
tible talento del insigne literato del
amigo cariñoso y del maestro jamás
bastante llorado que acabamos de
perder, á continuación copiamos las
noticias que dedica la prensa perió-
dica á tan infausto suceso:

Del Diario de Tarragona:
«Ayer se recibió la infausta noti-
cia de que el jefe provincial del
partido conservador, excelentísimo
Sr. D. Pedro Antonio Torres Jordi,
había dejado de formar parte del
mundo de los vivos,

Adversarios políticos del finado,
reconocemos que el partido conser-
vador ha sufrido enorme pérdida, y
que la escena catalana y las letras
están de luto, puesto que el Sr. To-
rres Jordi poseía un talento privile-
giado como autor dramático. Todos
recordamos, entre otros, sus magní-
ficos dramas «La Verge de la Roca»,
«La clau de casa», «Lo full de pa-
per» y «L' hereu Jordi».

Los inanimados restos de nuestro
ilustre paisano serán mañana tras-
ladados á esta ciudad, donde recibie-
rán cristiana sepultura.

La Redacción del Diario de Tar-
ragona participa del duelo que es-
perimenta en estos momentos la fami-
lia y amigos políticos del malogra-
do patricio, deseando á la primera
toda clase de consuelos para sobre-
llevar con santa resignación tan sen-
sible pérdida.»

Del Diario del Comercio de ayer:
«Ayer recibimos la noticia de
que había fallecido en sus posesiones
de Espluga de Francolí, el ex-diputa-
do á Cortes y escritor público don
Pedro A. Torres.

Mañana, á las diez de la misma,
llegará á esta capital el cadáver del
Excmo. Sr. D. Pedro A. Torres, que
recibirá cristiana sepultura en el Ce-
menterio de Tarragona.

De El Noticiero Universal de Bar-
celona:
Tarragona 2, 21'50.

«Esta tarde se ha recibido la triste
noticia de haber fallecido en su villa
Torres de Espluga de Francolí, el
ilustre tarraconense D. Pedro Anto-
nio Torres, exdirector general, exgo-
bernador de varias importantes pro-
vincias y eminente literato.

El viernes á las diez de la mañana,
llegará su cadáver á esta capital.
La noticia ha causado penosísima
impresión, pues los talentos del fi-
nado y su carácter hacíanle gozar de
generales simpatias.—Corresponsal.»

De El Liberal de Barcelona:
(Por teléfono)
Tarragona 2, (9 n.)

«Esta tarde ha fallecido en el bal-
neario de su propiedad en la Espluga
de Francolí, el exdiputado á Cortes
D. Pedro Antonio Torres, de un ata-
que de asistolia, lab oñis!»

Habia sido jefe del partido liberal
de esta provincia, y militaba ahora
en el partido conservador.
Fue director de Beneficencia y se-
cretario general en la isla de Cuba.
Era uno de los autores dramáticos
catalanes más aplaudidos.
«El cadáver será embalsamado y
conducido á esta ciudad.—Redón.»

De La Vanguardia de Barcelona:
Tarragona 2, 22'42.

«Esta tarde ha fallecido en el bal-
neario de Espluga de Francolí el dis-
tinguido escritor y conocido hombre
público don Pedro Antonio Torres.
El viernes será conducido á Tar-
ragona, su ciudad natal.—Aris.»

Telegramas de pésame

Ernesto Castellar.
Villanueva y Geltrú 3, 12'50.
Envío á todos mi más sentido pé-
samo por la irreparable pérdida su-
frida con motivo del fallecimiento de
mi amigo del alma, D. Pedro Antonio
Torres.
Joaquín Besora y Nin.

ovio Tortosa 3, 14'25.
Acabo de saber fallecimiento de
Pedro Antonio mi amigo queridísimo;
participo de su inmensa aflicción y
ruego hagan presente á la viuda y
toda familia mi sentido pésame.
Asistirá al entierro.
Teodoro González.

Por la redacción de nuestro
colega local el Diario del Comercio, se
nos ha facilitado el siguiente telefo-
nema, expedido desde Barcelona por
el Diputado á Cortes por esta Cir-
cunscripción, D. Juan Cañellas.
Barcelona 3, 21'50.

Con Tarragona asociame duelo fa-
milia Torres.
«Letras perdido predilecto; Tarra-
gona un patricio; yo, un amigo.»
«Ruégoles representarme entierro,
impidiendome asistir al acto por res-
friado de mi hijo.
Juan.

Barcelona 3, 22'06.
Director de La Opinión.
Impresionado y sorprendido de la
infausta noticia del fallecimiento de

mi buen amigo y esclarecido pa-
tricio D. Pedro Antonio Torres.

Me apresuro á asociarme á la pro-
funda pena que affige á su desconsola-
da viuda y á esa redacción.

SUELTOS

Por acuerdo tomado entre varios
concejales y el Presidente del Exce-
lentísimo Ayuntamiento de esta capi-
tal, una comisión de esta com-
puesta de los Sres. Chulvi Cañellas
y Viladot han salido para la Espluga
de Francolí donde se unirán á los
Sres. Barba y Baró con objeto de
dar el pésame á la viuda de D. Pe-
dro Antonio Torres y de acompañar
el cadáver de éste hasta Tarragona.

También por la Alcaldía presiden-
cia se han circulado las invitaciones
para que los concejales acudan en
Corporación al entierro del ilustre
tarraconense al que dedicarán una
corona.

El «Ateneo Tarraconense de la
Clase Obrera», ha tomado el acuerdo
de suspender las clases que se dan
en aquel centro; en señal de duelo
por la muerte del insigne patricio
D. Pedro Antonio Torres, su Presi-
dente honorario, que tantos aplausos
oyó en aquella casa.

Dicha Sociedad dedica al Sr. To-
rres una magnífica corona de flores
naturales, y la Sección Dramática,
otra que anoche llamaba la atención
en el Ateneo por su riqueza y buen
gusto.

Parece que en dicho Centro se agi-
ta la idea de dedicar una velada ne-
croológica á la buena memoria de
nuestro llorado amigo, y en cuya
velada tomarán parte valiosos ele-
mentos.

Se hallan ya casi terminadas las
obras que se están haciendo en la
casa adquirida por el Ayuntamiento,
destinada á las oficinas de la comisión
liquidadora de Ultramar.

En la sesión que hoy celebrará el
Municipio se dará lectura á una pro-
posición suscrita por los Sres. Chul-
vi y Cuchi, referente al inmediato
establecimiento de un mercado de
toda clase de ganados.

Dice un colega local que empeza-
rán próximamente las obras del
puente inferior, ó viaducto en las
líneas de los ferrocarriles del Norte,
en esta ciudad creyendo que para
proseguirlos se espera que se termi-
nen los trabajos referentes á los ex-
dientes de expropiación.

Durante la noche del pasado mié-
coles ocurrió un desprendimiento de
tierras en la cloaca que se está cons-
truyendo en la calle Real, causando
la rotura de la cañería del gas.

Ayer al anochecer mientras dos
chiquillos jugaban en la calle del
Cos del Bou, uno de ellos tuvo la
desgracia de caer bajo las ruedas de
un carro que acertaba á pasar, sal-
vándose de una muerte cierta, gra-
cias á la serenidad del conductor
que supo detener á tiempo la caba-
llería.

Apenas se ha puesto á la venta, es
ya el papel de fumar «Boer» el pre-
ferido de los fumadores de paladar
delicado. Sin duda se debe esta
preferencia por parte del público, á
sus superiores condiciones de elabo-
ración. Está hecho con hilo puro,
sin que entren en su composición
trapos viejos ni ingredientes quími-
cos nocivos para la salud. Arde per-
fectamente dejando una ceniza blan-
ca. No seca la boca ni escaldada la len-
gua.

Tanto por estas condiciones supe-
riores como por su nombre simpáti-
co á los españoles, se comprende la
rápida aceptación que ha tenido. Se
vende en todos los Estancos.

Hoy ha tomado posesión del cargo
de oficial de 2.ª clase de la Investi-
gación de Hacienda, el Arquitecto don
Francisco Cachá.

MIL PESETAS al que presente
Cápsulas de Sándalo mejores que las
del Doctor Pizá, de Barcelona, y que
curen más pronto y radicalmente to-
das las enfermedades urinarias.
Plaza del Pino, 6, farmacia, Barce-
lona.

El Dr. Jordan extrae las mue-
las sin dolor.

TOS FERINA.—Véase en la
4.ª plana.

